

32

HEMEROTECA



ABANDONAZA



BPM Cardenal Cisneros



aldonza

junio, 1967



director:

alberto álvarez-ruiz



colaboran:

hilario barrero dÍaz
josé fradejas
julio ganzo
miguel luesma castán
mario a. marrodán
julio e. miranda
rosario moncada
guillermo osorio
tomás ramos oreá
manuel revilla (dibujante)
manuel rÍos ruiz
ignacio rivera podestá
leonardo rosa hita
raúl del val
juan a. villacañas



dirección postal:

eras de san isidro, 4

teléfono: 293 06 19

alcalá de henares

depósito legal: m. 17.499-1964

imprensa: t. p. a.

Miranda

HEMEROTECA

BPM Cardenal Cisneros

Hispanoamérica, contemporánea, poesía

**EL PURO Y DECANTADO
SABER DECIR: AMOR**

(o dos poemas de
Nicolás Cócaro.)

Por MANUEL RIOS RUIZ



POCOS poetas, tal vez ninguno, se resista al tema *amor*. Es más, generalmente es el amor la primera sensación que se canta, la primera experiencia que nos mueve al verso, hilvanando sonoramente las primeras palabras, las más bonitas palabras que nos dicta el corazón. Pero no son, también generalmente, los primerizos los mejores versos amorosos de un poeta. Suelen ser aquellos que se escriben cuando su poesía se ha decantado y se ha crecido como hombre en experiencia.

Hoy, hace sol cuando escribo y se acerca la primavera, tengo ante mí un poema escrito en noviembre, en ese tiempo del año en que nos preguntamos si es otoño o es invierno; y el poema es un poema de amor, un soneto amoroso: *El amor en noviembre*. Léanlo:

*VIVE como una flor, tierna pantera
orillada de mar y de ternura,
más alta que la luz, pero más pura,*

*tierno enjambre de abeja y sementera.
Donde se alza un revuelo de quimera
nos crece un mirasol y nos amura;
ésta es la luz, ésta es la luz que apura
tanta cosecha de pasión primera.
En la noche de lluvia se hace canto
para ayudar al viento en cacería,
el amor en el aire de tu encanto.
Circe, paloma, Circe destronada,
por los días que dure mi poesía
seremos una sombra entrelazada.*

Toda su vida y mucha vida más, durará la poesía de Nicolás Cócara, uno de los más ciertos poetas argentinos del momento. Un poeta cuya andadura nos permite adjetivarlo de maestro. El sereno, más poderoso, amor que refleja su soneto, está en consonancia perfecta con las palabras empleadas, con la metáfora escogida. Hay brillantez, pero no relumbrón. Hay retórica, pero también elegancia, fluidez naturalidad de expresión. Hay, entonces, contrapeso y contrapunto. Es decir esa ley inexplicable que regula y ordena la buena poesía.

Y si cantar a la amada, al amor por la mujer, por la elegida, es poesía amorosa, ¿por qué no ha de ser poesía amorosa la que canta los milagros naturales de la tierra? Y el agua es un ser del mundo, un misterio, una maravilla, una de las magias divinas que más gozamos, que más felicidad nos deparan, que más nos nutren. Y el hombre es como el agua, poeta como el agua. Nicolás Cócara, sensibilísimo hombre-poeta, así lo reza, en su poema *El agua*:

*El agua pasa
hacia la profundidad
del tiempo,
beso a beso,
boca a boca,
y canta.
El agua
está adentro,
en el ser
en el violento
andar del fuego.
Se devora a sí misma,
renace, crece,
vuelve
hacia uno y otro,*

*y nunca se detiene.
Tormentas, torbellinos,
crujidos
de vientos
en el curso.
Pero,
labio a labio,
boca a boca,
desde la piel
a las rodillas
rodamos,
como el agua,
hacia la claridad
y hacia la oscuridad
del Universo.*

Así es, porque también el agua es símbolo, porque, ya lo hemos dicho, también el poeta es hombre. Y el poeta de América, como tal Nicolás Cócara, tiene un sentido y un sentimiento, aunque sea intuitivo, para profundizar sabiamente en los enigmas terrenales.

Amor. Doble amor. Infinito amor el del poeta que sabe amar así: con el cuerpo y con el alma, convencido de que su destino es ése: enamorarse. Enamorarse de todo, de la mujer y del agua *desde la piel a las rodillas*, y decirlo, delicadamente, con las palabras justas, hasta llegar al descubrimiento íntimo, a la desnudez de sí, a la creación de la belleza.

Quede aquí constancia de la decantada y madura poesía de Nicolás Cócara, poeta, prosista, periodista y viajero, que alumbróme hoy los postigos de la primavera con sus versos de noviembre y de agua, con la claridad y transparencia de su mensaje lírico, entelerido de amor.

PEGUERINOS

Por GUILLERMO OSORIO

HEMEROTECA



PEGUERINOS,
peña y pino;
retiro de viento asceta,
y eternidad de carreta
soñando por el camino.
¡Quién te pudiera cantar
como cantas, Peguerinos!
Paso de tiempo a compás,
viento de paz, peña y pino;
y en la «vedera» del sino
que nunca se vuelve atrás,
Peguerinos tiene más:
Peguerinos
tiene cuentas que ajustar con el Destino.

BPM Ciudad de Cisneros

SINFONIA PARISINA

Por JULIO E. MIRANDA

LOS MENDIGOS en París piden con melodías.
A golpes de acordeón o de guitarra,
y hay un virtuoso que toca el violoncello,
van alzando su música, su petición,
su armonía palmas arriba, preparando
el hueco para la moneda que se escupe,
que marca un ritmo externo a lo que internamente surge
y no es arte, o lo es; en todo caso:
presencia coja o ciega o simplemente pobre.

A las puertas del metro, recibiendo el calor
cuando se abren o cierran (alguien pasa,
entra o sale del frío o hacia el frío),
duermen los echados en el suelo,
los más que nunca derribados.

Y el gran espectro de París sigue en pie,
muertamente metálico y en pie,
estando.

Y el Sena.

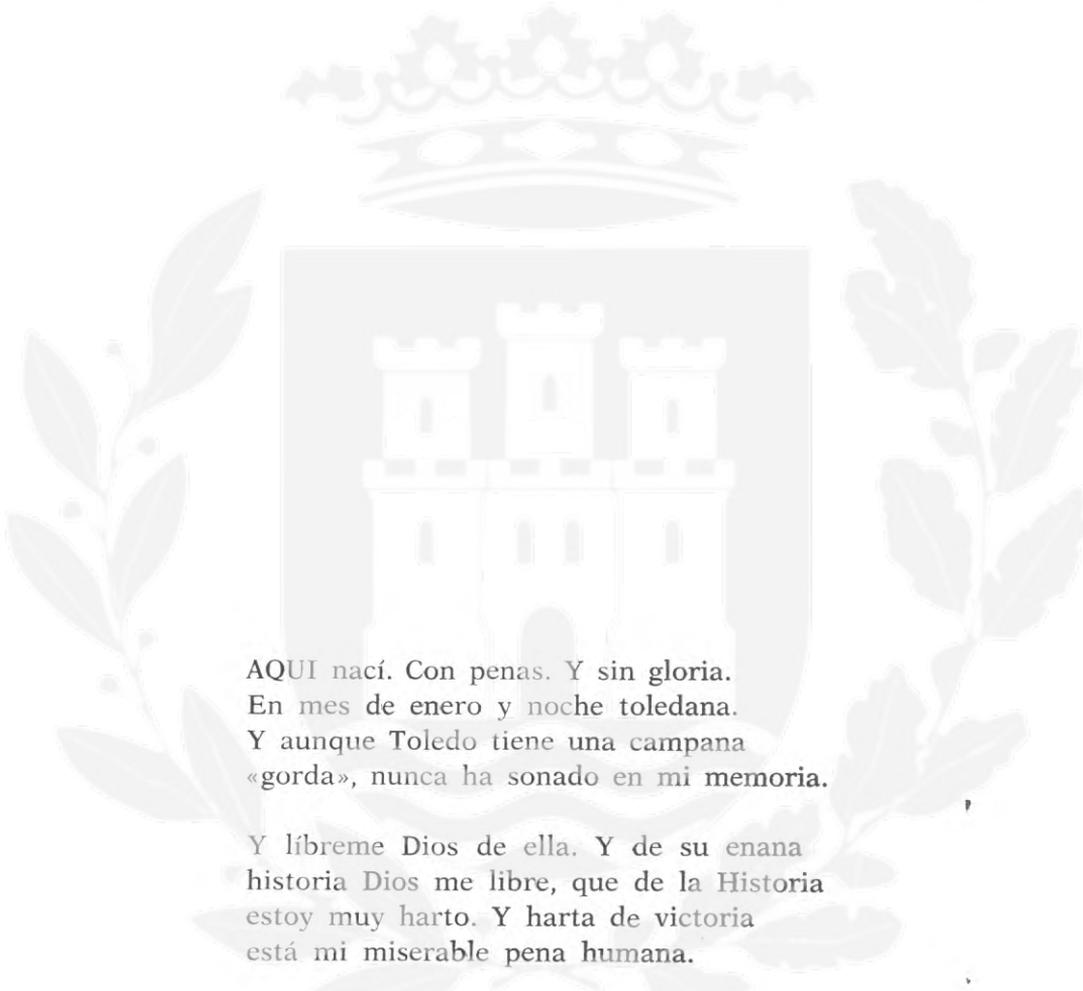
Aquí habla en francés hasta la miseria
y por eso se la entiende menos que nunca.

Y aquí también habla en francés

la muerte.

SI... DE TOLEDO

Por JUAN ANTONIO VILLACAÑAS



AQUI nació. Con penas. Y sin gloria.
En mes de enero y noche toledana.
Y aunque Toledo tiene una campana
«gorda», nunca ha sonado en mi memoria.

Y líbreme Dios de ella. Y de su enana
historia Dios me libre, que de la Historia
estoy muy harto. Y harta de victoria
está mi miserable pena humana.

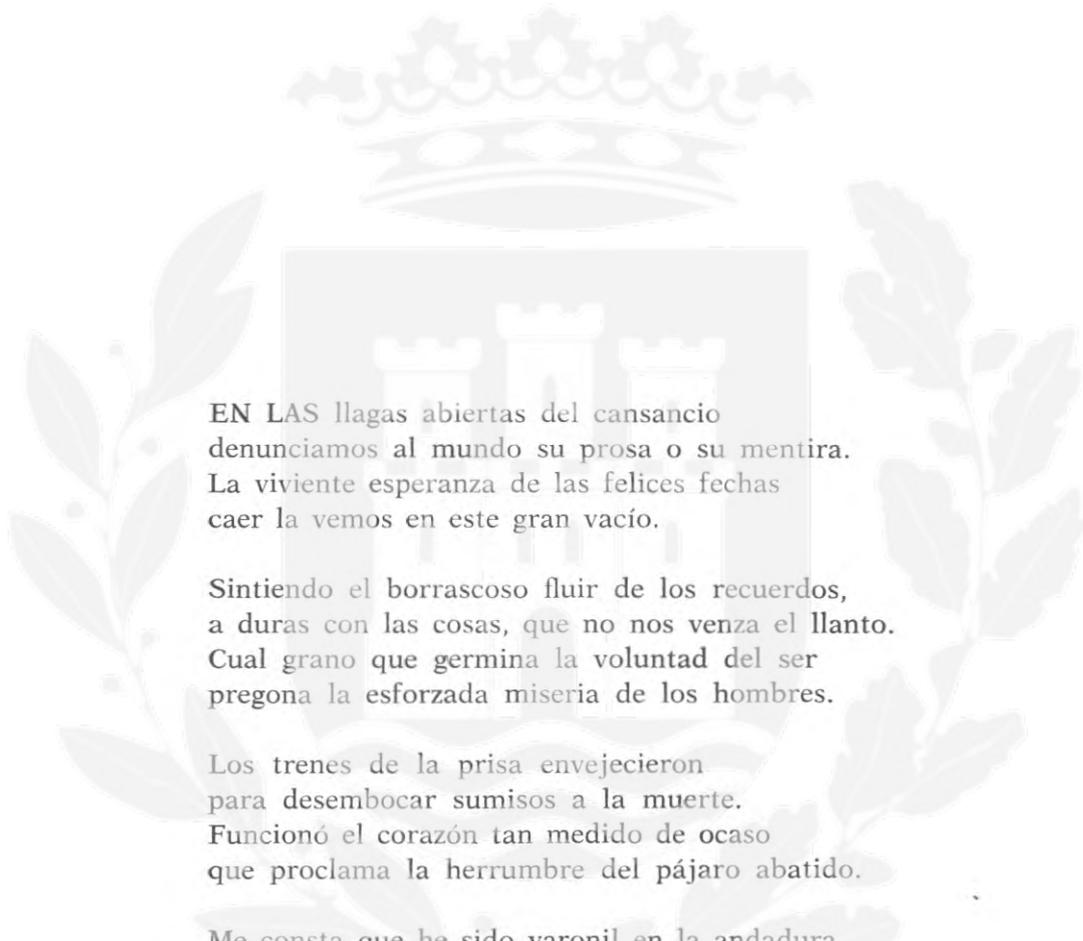
Aquí nació. La piedra me hizo daño.
Encarcelado sigo. Y Dios me agarra
y me amarra más fuerte cada año.

El cigarral es sólo una cigarra
y Toledo un gigante desengaño
que no sé si me quema o achicharra.

CANSANCIO REDIMIDO

Por MARIO ANGEL MARRODAN

HEMEROTECA



EN LAS llagas abiertas del cansancio
denunciamos al mundo su prosa o su mentira.
La viviente esperanza de las felices fechas
caer la vemos en este gran vacío.

Sintiendo el borrascoso fluir de los recuerdos,
a duras con las cosas, que no nos venza el llanto.
Cual grano que germina la voluntad del ser
pregona la esforzada miseria de los hombres.

Los trenes de la prisa envejecieron
para desembocar sumisos a la muerte.
Funcionó el corazón tan medido de ocaso
que proclama la herrumbre del pájaro abatido.

Me consta que he sido varonil en la andadura
por la vida donde mi tallo de futuro.
Entonces y ahora aprendo a resignarme
lo mismo que aquel hombre que vuelve del trabajo.

A la medida humana se ha ofrecido
paso al amor, marea en que todos nos salvamos.
Nos grita en nuestro propio barro Dios
que orienta a la alegría con la paz bajo el brazo.

BPM Ciudad de Cisneros

HORIZONTE

Por TOMAS RAMOS OREA

HEMEROTECA



Para N. W.

PLOMIZO el horizonte. En la distancia
variable de las almas me sucede
que viajo de una a otra en retirada
dejando al enemigo los despojos:
carne mía, tediosa, desangrada.

Todo el afán del mundo y no se pudo
encender una hoguera. Tu palabra
se cernía en lo alto desde antiguo
sin poder contenerla, apuntalarla.

Enamorado al fin. ¿De qué? Yo mismo
contemplo la conciencia en la distancia.

Kingston, marzo 1967

COMBATE

HEMEROTECA

Por ROSARIO MONCADA



SEGUIR... Siempre seguir contra corriente,
con el esfuerzo de alcanzar la orilla,
seguir nadando en aguas que nos llevan
a los despeñaderos de la vida.

Junto al cauce le nacen amapolas
al césped sin dolor de planta herida
y los jardines bíblicos del alma
al fondo asoman con su paz dormida.

Seguir... Siempre seguir contra corriente,
los músculos deshechos en la liza

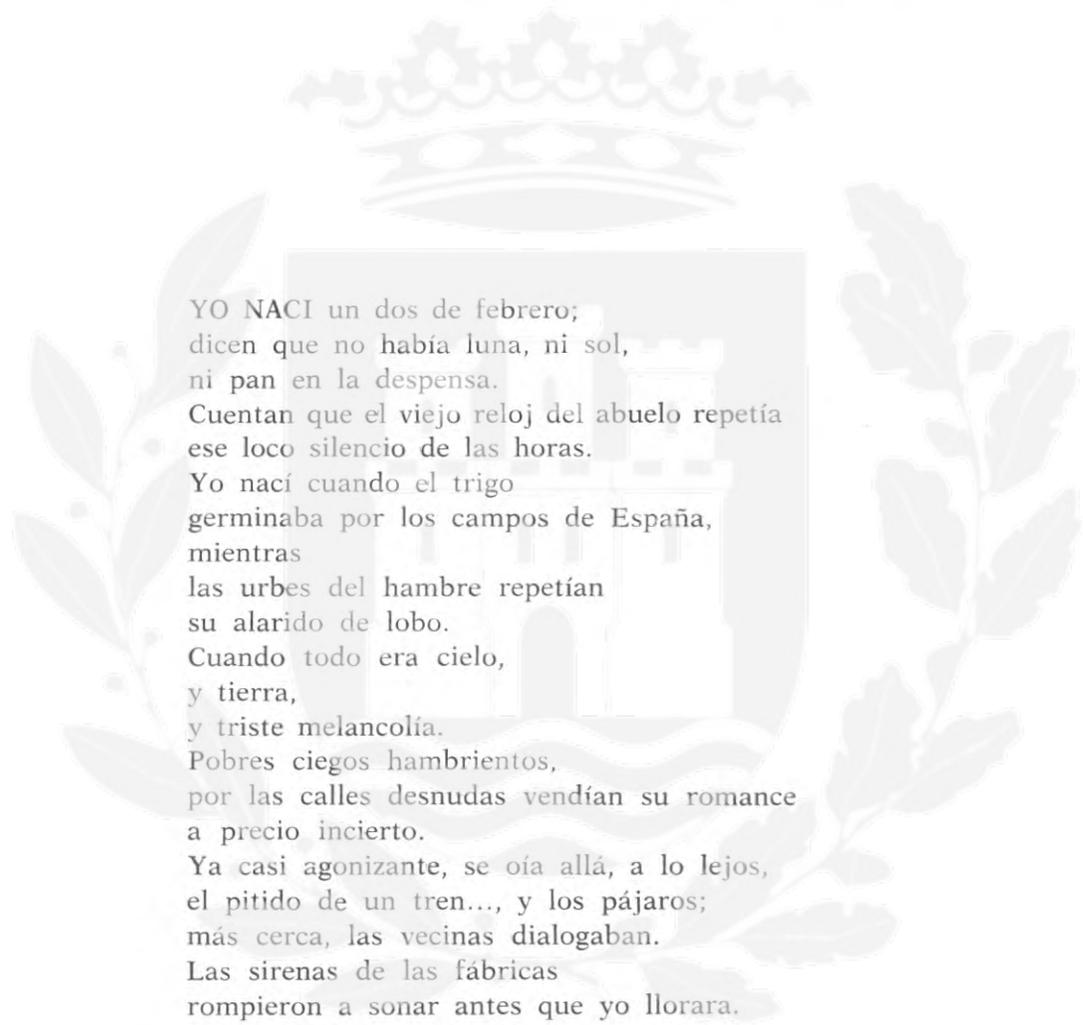
BPM

Isneros

y la resaca, garfio que la muerte
engancha a la cintura distendida.
No escucho al ruiseñor de la esperanza
ni veo yo el almendro ni la espiga,
me zumba el ronco trueno de las aguas,
en la cabeza débil y aturdida;
se clavan en los ojos sus cristales
y la boca de espuma ruge ahita.
Seguir... Siempre seguir contra corriente,
entre la catarata que me empina
o me hunde en esos lechos sin almohada
donde empieza a luchar con mi agonía,
de saber que no hay ánora ni escollo
que me detenga en la fatal caída.
Que inútil es la lucha, que me hundo,
porque de la impotencia, la felina
sierpe de mi cansancio, ya enroscada
llevo al cuerpo, al destino y a la vida.
Al fondo los jardines. El milagro,
del álamo de plata, de la encina,
del rosal que no sabe de dolores.
que a sus rosas no punzan sus espinas;
y los plácidos ortos donde baja
descalzo el ángel por no hollar la brisa.
Seguir... Siempre seguir contra corriente.
¿Hasta cuándo, Señor, será porfía
mi corazón con mi razón, mi estrella
con el sol eclipsado de mi día?
Que busco la verdad y surge el mito,
que ansío el beso y se me da la ortiga,
que el ruiseñor enamoró mi oído
y sólo en mi emoción el cuervo anida.
Voy a dejar, Señor, de abrir caminos
por las aguas rebeldes de mi vida
con el arado débil de mis brazos,
cuyos surcos borrando va la linfa,
voy a hundirme por siempre en sus abismos
llevando la visión definitiva,
de los jardines bíblicos del alma
donde he de hallarme con mi paz perdida.

SOBRE EL NIVEL INCIERTO DE LA TARDE

HEMEROTECA
Por MIGUEL LUESMA CASTAN



YO NACI un dos de febrero;
dicen que no había luna, ni sol,
ni pan en la despensa.
Cuentan que el viejo reloj del abuelo repetía
ese loco silencio de las horas.
Yo nací cuando el trigo
germinaba por los campos de España,
mientras
las urbes del hambre repetían
su alarido de lobo.
Cuando todo era cielo,
y tierra,
y triste melancolía.
Pobres ciegos hambrientos,
por las calles desnudas vendían su romance
a precio incierto.
Ya casi agonizante, se oía allá, a lo lejos,
el pitido de un tren..., y los pájaros;
más cerca, las vecinas dialogaban.
Las sirenas de las fábricas
rompieron a sonar antes que yo llorara.
Luego pasó una golondrina,
y todo fue permaneciendo
en el absurdo caos
de una noche sin gritos que se duerme.
Fue entonces
que la muerte me dio su primer beso.

BPMardenal Cisneros

A N A F O R A

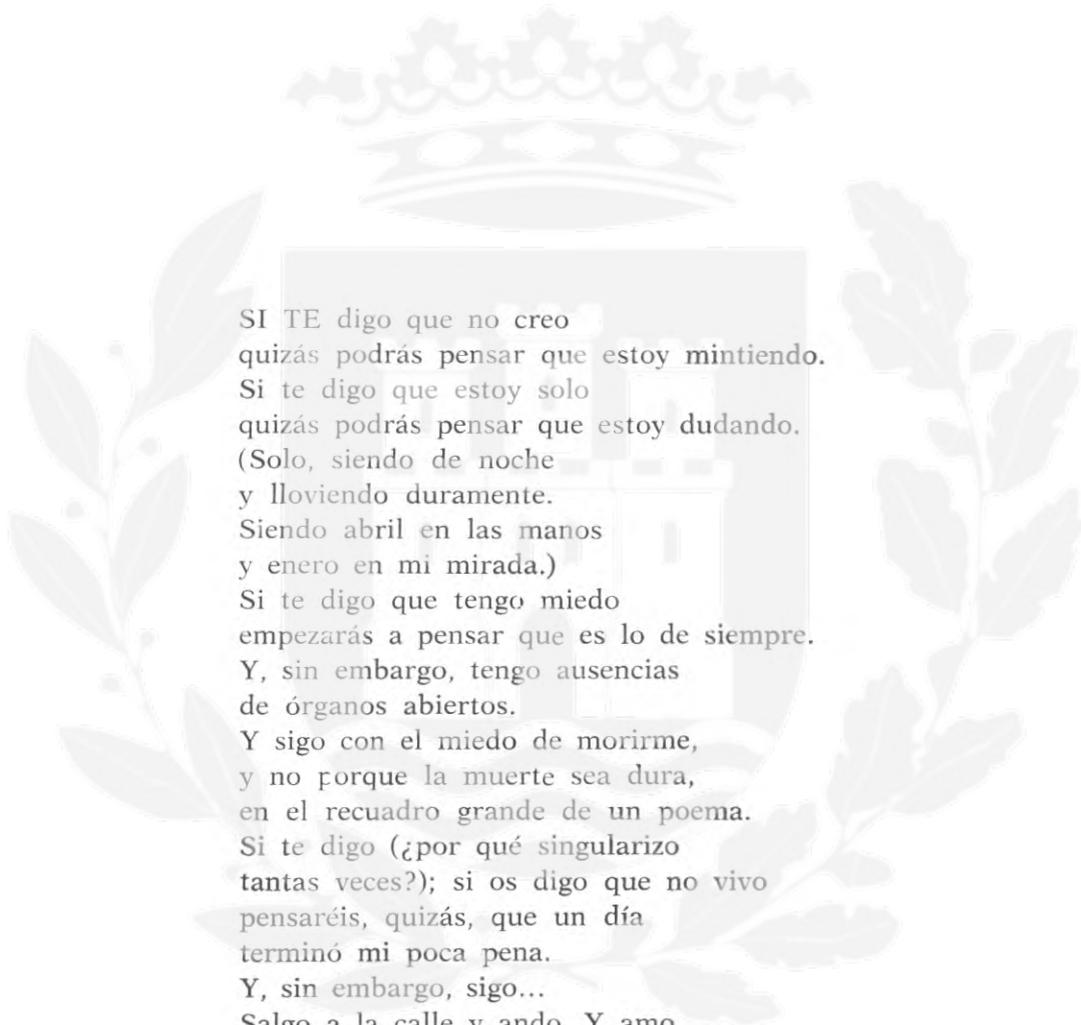
HEMEROTECA

Por JULIO GANZO



CONTEMPLO el humo gris
de la grandiosa
chimenea del mundo,
y en su seno
tatuado está el amor
sobre la prosa.
Radiante en su poder
con el veneno
borra todo el dolor
de la promesa
soñando la ilusión
y la esperanza.
Ferviente como un astro
que se alcanza
ronda la sensación
que no se expresa.

BPM *Cardeal Cisneros*

HEMEROTECA
Por HILARIO BARRERO DIAZ

SI TE digo que no creo
quizás podrás pensar que estoy mintiendo.
Si te digo que estoy solo
quizás podrás pensar que estoy dudando.
(Solo, siendo de noche
y lloviendo duramente.
Siendo abril en las manos
y enero en mi mirada.)
Si te digo que tengo miedo
empezarás a pensar que es lo de siempre.
Y, sin embargo, tengo ausencias
de órganos abiertos.
Y sigo con el miedo de morirme,
y no porque la muerte sea dura,
en el recuadro grande de un poema.
Si te digo (¿por qué singularizo
tantas veces?); si os digo que no vivo
pensaréis, quizás, que un día
terminó mi poca pena.
Y, sin embargo, sigo...
Salgo a la calle y ando. Y amo.
Y dudo.
Es de día. Lluve.

Vuelvo a mi casa y empiezo
de nuevo a creer en los hombres,
en vosotros.

JUICIO INICIAL

IGNACIO RIVERA PODESTA

HEMEROTECA



YA CAYO. ¡Reíd! ¡Miradlo bien!... Venía
con su verdad a cuestras, malherido;
y había que clavarle en el olvido
para darse de golpe a la alegría.

Tres voces compradas, a sangre fría,
le vendieron por nada el apellido:
Todavía por el odio es vendido
el hombre con un beso. Todavía.

Se alzaba por su sangre la esperanza
del justo veredicto sobre el lodo,
y ni un dedo se movía en alianza.

¡Duérmete, corazón! ¡Alma, despierta!
Al final nos veremos, codo a codo,
donde está Dios, el Juez que siempre acierta.

BPM Cardenal Cisneros

HEMOS LLEGADO TARDE

Por LEONARDO ROSA HITTA

HEMOS llegado tarde. Siempre
llega tarde el poeta
a fiestas y banquetes
cuando medita en el polvo barrido
y en las leves partículas del mar de la existencia.

Porque hace tiempo que el poeta
hinchó sus velas en un mar de ceniza,
rumbo a un destino más claro y más robusto
que un cóctel donde brindar
por un acre de tierra más o menos,
o por un título con orlas irisadas.

Ha preferido el silencio de los árboles,
con su cósmico abrazo
y su vieja nostalgia.

Gritar el jubiloso
cintillar de la estrella
que eternamente brilla
como leche sagrada
que fortalece el alma.

Ha venido para amar
a los pequeños seres sin alma,
pero con corazón y trinos,
con alas y amplio espacio
para cantar la libertad sonora.

Hemos llegado aquí para cantar al hombre
en su totalidad. Las alas del espíritu
también cantan por nosotros.
Hemos llegado tarde a todo
menos a dar cumplimiento de vida.

A LA LUNA HERIDA

Por JOSE FRADEJAS

HEMEROTECA

PARA MI AMIGO AMADOR DE LA CUESTA GONZALEZ:

Me cabe el honor de dedicarte esta «Luna herida» en la primavera de 1966, por ser éste el año que totaliza exactamente el medio siglo, que hace que en las aulas, ya gloriosas desde Fray Luis de León hasta Unamuno, empezamos a paladear juntos el divino veneno de las letras, rimadas y sin rimar, si bien es cierto, que en ese veneno hemos encontrado muchas veces el alivio y esperanza suficientes para sortear los prosaicos escollos de nuestro quehacer diario.

DOLIENTE luna, que el herido lado
de la soberbia de la ciencia lleno,
muestras a los que siempre te han soñado
sin máculas de sangre o turbio cieno,
escucha a este poeta acongojado,
a quien tu llaga sabe a cruel veneno,
en nombre de arlequines y poetas,
llorar por la más vil de las saetas.

Lloran conmigo los que siempre, diosa,
te vieron en sus éxtasis y arrobos,
presta en su ayuda, siempre generosa,
sin perder en afeites y en adobos
un instante, acudir muy presurosa
a consolar, con pasmo de los bobos,
que en ti no creen, las tristes soledades
que nos traen las humanas realidades.

Amenazas de muerte estás viviendo,
desde que el sabio se atrevió a tu hermano,
padre del día, profanar, diciendo
que era sólo una piedra, y no un arcano,
al que haya que seguir siempre rindiendo
el holocausto y homenaje humano.
Perdida así con él la reverencia,
quedó sacrificado por la ciencia.

Si las ninfas y dioses como Eolo
que pusieron muy bajas sus moradas,
pasaron por la afrenta antes que Apolo,
de verse en viento o ríos transformadas,
imposible que tú quedaras, solo
entre tantas deidades derribadas,

BPM C. de Cisneros

para dar testimonio a los mortales
de antiguas criaturas celestiales.

Las Hespérides, Jaujas y Eldorados
pronto fueron al hombre familiares,
y por eso se vieron despojados
del poder de evocarnos a millares
tierras de promisión, mundos soñados;
una vez más dejaba vuestros lares,
¡oh poetas! el mundo de los sueños,
del que siempre habíais sido únicos dueños.

Nuestro sino es vivir tiempos inciertos;
Inteligencia quema sus etapas,
y por uno, tal vez, de sus aciertos
pronto figurarás en nuestros mapas,
como otro espacio más, que los despiertos
dueños de pueblos clavarán con grapas,
que sellen el dominio, en sus banderas,
y montarán la guardia en tus fronteras.

Pero es peor lo que ahora ya presiento
que puede suceder, por el retraso
con que siempre progresa el Sentimiento,
incapaz de seguir de la Idea el paso,
y es, que en lugar de sernos tú el aliento
que alegra nuestras noches, seas acaso,
anublado por siempre nuestra vida,
de triste arcabucero la guarida.

No esperamos que os sirva de consuelo
que, pensando en parcelas y solares,
cualquier prosaico explotador del suelo,
si le habláis de los sueños y cantares
de niños y poetas, que en tu velo
envuelves para aliviar de pesares,
os diga que la cosa está resuelta
con sacar un billete de ida y vuelta.

Son máquinas y números afanes
únicos que a los hombres hoy embargan,
y sólo al dios Mercurio en nuestros planes
invocamos, si de algo nos encargan.
Y como es imposible que te allanes
a usar tú de los medios con que alargan
otros dioses más cautos su caída,
tendrás que resignarte a nuestra vida.

Por si fuera yo el último devoto,
¡Hécate! de tus cultos ancestrales,
no quiero que mi estilo quede roto,
por saltar de este mundo los umbrales,
sin dejarte en mis versos un exvoto,
que te honre en esferas terrenales,
como a Venus —en Milo bajo tierra—
el que hoy en templo de arte ya se encierra.

CRITICA DE LIBROS

Por RAUL DEL VAL

Título: *ENTRE LA VERDAD Y EL SUEÑO*

Autor: ISABEL ALVAREZ VILLAMIL

Editorial: Tovis. Madrid, 1966

Es posible que esos misteriosos entes que deslizan sus nebulosas existencias en el angosto camino que separa la realidad del ensueño, proyecten sobre nosotros ignotas influencias que si no alcanzan la fuerza de la verdad, tampoco se queman en el incienso del sueño.

Puede ocurrir que en forma de ideas se nos presenten como trasgos espantosos que intenten una resultante de terror, o bien en forma de eslabón traten de arrancar chispas hiriendo el pedernal de la inspiración.

Isabel Alvarez Villamil ha recogido en un primoroso volumen lo que ella ha encontrado entre la verdad y el sueño "consciente de la rueda perenne donde se batan las imágenes de la primavera".

EN LA RUEDA, primero de sus poemas, explica sus sentimientos a Rafael, "inmensa montaña con la cumbre nevada eternamente".

EL ULTIMO VIAJE: La misteriosa anciana que vierte una lágrima al paso del inmóvil corazón de Chopin.

CAMINO: Está dedicado al paisajista Francisco Arias.

Sigue un poema cortito titulado ORGULLO SOLITARIO; dice así:

*SOLO en los maravillosos ojos
de un gato salvaje, blanco y negro,
vi aquel orgullo solitario,
solemne, como la dignidad de un
[dios.
¡Nunca tuvo nadie tanta razón...!*

AYER: Recuerdo amoroso, cuyo aguijón hiere constantemente el sentimiento.

MI SECRETO: La autora nos lo cuenta tristemente sincera, con el ruego final de que no se divulgue. Yo le guardo el secreto.

ENCUENTRO: Halla en su corazón al delicado asceta cuyo nombre se escribió en un lugar oculto.

RESPUESTA: Uno de sus mejores poemas, en donde, tras un premio lírico, se desborda la pasión para "representar el amor de dos almas sin el pecado de los dioses". A CESAR GONZALEZ RUANO: Delicado mensaje al gran escritor. "Te hablo y te canto aunque tú no lo sepas..."

TRISTEZA: A veces el pensamiento del poeta se abisma en el ángulo doloroso de las cosas y parece que hasta nos miran "con pena las estrellas".

EL VIEJO ARBOL: ¡Cuántas evocaciones ante la presencia de un árbol que vieron tantas generaciones!

DOS POEMAS A BYRON:

*"... y no supiste nunca
si el mundo fue objeto para tu ca
[pricho
o tú el objeto que sirva al mun-
[do..."*

PRIMAVERA: El inevitable canto a brote de la vida y del amor.

LA LLAVE: Maravilloso instrumento que va abriendo los caminos que deben recorrerse.

LOS DOS LADOS: En la gran página de la vida, a un lado se escriben los hechos, y al reverso, Isabel escribirá un deseo.

ENTREGA: La meta, cuando paso a paso recorre su última primavera.

SEMILLAS ANTIGUAS: Semillas que dan su fruto cuando son regadas con lágrimas.

Concluye el libro con LA HISTORIA DE JUDIT, un poema de largo metraje, en donde se glosa líricamente el triunfo de la hebrea sobre el célebre general Holofernes que puso sitio a Betulia.

A través de su obra, Isabel Alvarez Villamil se nos muestra como una poetisa, como una poeta de cuerpo entero.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros **juno. 1967**